



PEDRO POVEDA CASTROVERDE

PEDRO POVEDA CASTROVERDE (1874-1936)

MARGARITA BARTOLOMÉ PINA

Catedrática de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Universidad de Barcelona
margaritabartolome@gmail.com

1902. Cuevas de Guadix (Granada). A la entrada de una de ellas, Poveda, un joven sacerdote que comenzó subiendo a esos cerros para dar catequesis y que ahora vive allí desplegando una increíble actividad socioeducativa, ha accedido a dejarse retratar entre los niños y niñas cueveros. Muchos años más tarde, Juanico nos recordaba ilusionado la escena: “Ese que estoy retratao entre medio de sus piernas —que tengo ahí 7 u 8 añillos—, ese soy yo. Yo le digo a usted que aquel hombre se despepitaba por dar crianza a los niños. Vamos, que si no se va D. Pedro de aquí yo sería un hombre”.

La vida comprometida

A Poveda, lo confiesa él mismo, le nació allí su vocación educadora, descubrió ese formidable dinamismo interno que llena de sentido nuestro quehacer y nuestra vida. Quizá porque nació en Guadix, toda su propuesta educativa está atravesada por una inquietud profunda: transformar la sociedad, descubrir espacios donde las personas puedan construirse de forma distinta, desde relaciones más solidarias y auténticas, porque brotan del mutuo reconocimiento y apuntan a generar caminos de humanización.

El joven sacerdote de la foto había nacido en Linares, en 1874. En 1886 inicia el bachillerato en su ciudad natal. Su vocación temprana al sacerdocio le llevan a simultanear ambos estudios: eclesiásticos y de bachillerato. Con una beca, se traslada al Seminario de Guadix, donde es nombrado familiar del obispo D. Maximiano del Rincón. Allí es ordenado sacerdote (1897). “Señor, que yo sea sacerdote siempre en pensamientos, palabras y obras” escribirá en 1933. Una vida pensada, vivida en sacerdote. Es desde esa vocación primera, desde ese compromiso, como puede entenderse en profundidad su obra educativa.

Pronto le llueven múltiples cargos y encargos. Pero Poveda, que había tenido la oportunidad de participar en Linares, cuando era seminarista, en las misiones del P. Tarín, queda impresionado por la formidable evangelización popular de ese sacerdote jesuita.

Por ello, sube a las cuevas de Guadix. Su mirada creyente a la realidad le permite descubrir la exclusión en que vivían aquellos pobladores, en una Andalucía marcada por la desigualdad y las diferencias sociales. Y su compromiso por la dignidad humana que trae la Buena Nueva del Evangelio, le conduce, de la misión

inicial realizada, a la difícil tarea de construir escuelas para los niños y niñas cueveros. Las crónicas de *El Accitano*, el periódico de Guadix y, sobre todo, las entrevistas posteriores con maestros y niños que vivieron aquella aventura, reflejan un proceso educativo en el que comienzan a adivinarse los rasgos pedagógicos que caracterizarán la obra de Poveda. Sin embargo, todo su trabajo educativo se ve truncado bruscamente por intrigas y presiones ejercidas por un pequeño grupo de personas influyentes, lo que le obliga a marchar de Guadix.

Este proceso marcará, de algún modo, la vida de Poveda. Si allí ha nacido su vocación educadora, ésta permanecerá para siempre, aunque se oriente a las necesidades de una sociedad que busca modelos nuevos para su construcción. Y es que todo el reinado de Alfonso XIII (1902-1934) constituye un tiempo de cambio político y social, una difícil transición a la modernidad, con los problemas propios de una sociedad en proceso irregular de crecimiento hasta desembocar en la II República



Pedro Poveda Castroverde.



y en la posterior Guerra Civil. Los procesos de estatalización, secularización y democratización de la enseñanza se entremezclan y se aceleran.

En este contexto, los amigos de Poveda que le habían ayudado en el sostenimiento de las escuelas de Guadix, le facilitan la posibilidad de una canonjía en Covadonga (1906-1913). Allí, al tiempo que trabaja en las tareas propias del Santuario, y escribe algunos textos espirituales y de orientación para niños y jóvenes, reflexiona, lee y dialoga con la gente que accede a Covadonga las circunstancias políticas y las tensiones ideológicas que hacia 1909 aparecen en el horizonte español. En ese tiempo descubre el interés profundo que las cuestiones educativas despiertan en los intelectuales de la época hasta conducirlos a una acción política que por su orientación y alcance podríamos denominar política y pedagógica. Poveda percibe que este movimiento puede tener consecuencias importantes en el desarrollo educativo de la sociedad española. Desde la convicción de que es preciso adelantarse a los acontecimientos que se suceden a ritmo acelerado a su alrededor, propone un plan a amplios sectores de la Iglesia y sociedad de su tiempo. Anima a la fundación de una Institución Católica de Enseñanza, que permita unir los esfuerzos de todos los católicos, tanto en la formación de un profesorado al que se le preparará para poder acceder a puestos oficiales, como en la unión profesional de los educadores católicos, a través de una federación y centros pedagógicos.

De 1910 a 1913 escribe proyectos, artículos, innumerables cartas, etc., desarrollando ampliamente esta propuesta y animando a una acción conjunta de los educadores católicos. A pesar de las resistencias encontradas para secundar sus proyectos, comienza a desarrollarlos, creando Academias para la formación pedagógica de maestros y maestras. Pero será fundamentalmente un incipiente grupo de profesionales femeninas, quien responda con entusiasmo a sus planes y secunde sus iniciativas. La primera de sus Academias será la de Oviedo,

en 1911. En este mismo año funda la Institución Teresiana, una asociación de seglares comprometidos en la evangelización mediante la educación y la cultura.

En 1913 marcha a Jaén y, desde esa ciudad, despliega una incansable actividad educativa, promoviendo nuevas academias, que van adquiriendo una identidad y fisonomía propias al tiempo que favorece su articulación a través de un boletín. Nuevas academias y otras instituciones educativas se van creando bajo su impulso: un centro pedagógico en Linares, similar al que había proyectado, para el encuentro e intercambio formativo de los educadores, escuelas de primera enseñanza y de Bachillerato para mujeres, escuelas nocturnas de obreras y, en Madrid, la primera residencia universitaria femenina de España (1914). Pocos años después, anima a algunas profesoras que trabajaban en los centros por él fundados y a otras que lo hacían en la educación pública, a formar parte de la asociación que estaba poniendo en marcha (Jaén, 1917).

Su trabajo pedagógico, sin embargo, no se ciñe únicamente al desarrollo de dicha Institución. Es, al mismo tiempo, profesor del Seminario de Jaén, profesor de Religión en las escuelas normales, asesor religioso del Comité de exploradores y Director del Centro catequético de obreros.

Toda esta actividad, pero especialmente, el hecho de formar a futuras profesionales que, bien preparadas, pudieran desarrollar su labor en la enseñanza pública y ejercer una influencia en la sociedad, provoca el recelo de algunos intelectuales y de parte de la población tradicional de Jaén. La Obra naciente y su fundador son objeto de múltiples ataques en la prensa. De nuevo se inicia un periodo difícil para Poveda y sus colaboradoras.

En 1922, éste es nombrado capellán real y marcha a Madrid, donde continúa su intensa labor a favor de la educación. Es miembro de la Junta Nacional contra el Analfabetismo. Colabora en el desarrollo del Primer Congreso de Educación Católica en España (1924). Se le confía la organización de estudian-



¿Podremos conseguir todo lo dicho? Sí, ¿Cómo? Uniéndonos sin prejuicios, con buena voluntad, sin recelos, con esperanza, con ilusión; y, sobre todo, no dando por fracasado lo que aún no se ensayó. [Un maestro, seudónimo de Pedro Poveda (1912)] La Enseñanza Católica de Madrid. Año II. n.º 49, págs. 2 y 3.



tes católicas y de las juventudes universitarias. Y participa en la fundación de la FAE (Federación de Amigos de la Enseñanza). Funda nuevas Academias y Residencias Universitarias.

La II República le confirma en la actualidad de su obra, aprobada a perpetuidad en 1924. Detenido en su casa. Muere fusilado en la mañana del 28 de Julio de 1936 en el cementerio de San Lorenzo (Madrid). Juan Pablo II lo beatifica primero (1993) y lo canoniza después en Madrid el 3 de mayo de 2003. Con estas palabras se define, en la bula de canonización, la figura de Poveda: “Maestro de formación humana y de oración, pedagogo de la vida cristiana y de las relaciones entre la fe y la ciencia, trabajó a favor de la justicia social y de la solidaridad humana. Sacerdote prudente y audaz, abierto al diálogo, con sólidas virtudes y heroica caridad, alimentó con sus consejos la fe de muchas personas, promovió obras y colaboró con diversas instituciones. Su deseo de configuración con Jesucristo culminó en dar la vida por Él”.

Sus coordenadas pedagógicas

Su pedagogía parte de un humanismo encarnado en Cristo. Poveda nos revela la fuente de su incansable quehacer educativo: “Yo quiero sí vidas humanas..., pero como entiendo que esas vidas no podrán ser cual las deseamos si no son vidas de Dios, pretendo comenzar por henchir de Dios a los que han de vivir una verdadera vida humana. La Encarnación bien entendida, la persona de Cristo, su naturaleza y su vida, dan, para quien lo entiende, la norma segura...: el humanismo verdad” (1915).

Es una pedagogía situada en el aquí y en el ahora. Impresiona su capacidad para mirar la realidad, para descubrir lo nuevo, para comprender por donde pasa la llamada de la historia, sin dejar de percibir las necesidades socioeducativas de quienes están a su lado. Lo hemos visto en Guadix, en Covadonga, en Jaén y Madrid. Ello le permite descubrir las respuestas educativas que se necesitan en cada momento.

Mantiene un trabajo incansable y peculiar en la formación de educadores. A este grupo dedica sus mejores y mayores esfuerzos, convencido de su capacidad multiplicadora. Por ello, comienza por reforzar su identidad personal y profesional. Les anima a aunar la fe y la ciencia; la confianza y la exigencia en el compromiso; el desarrollo de iniciativas que deja, al tiempo, el protagonismo a otros; a desarrollar el trabajo en equipo, la unión de esfuerzos. Ofrece una formación orientada “a la persona, entendida ésta en su realidad individual intransferible y en su vertiente social. Educar será una relación de ayuda que, en un mismo movimiento aspira a servir al hombre y a la sociedad. [Galino, A. (Coord) (2000). *Humanismo pedagógico de Pedro Poveda. Algunas dimensiones*. Madrid: Narcea. pág. 13] e invita a educar, partiendo del conocimiento profundo de la persona, descubierto en un clima abierto, alegre y expansivo, a través de un diálogo y actuación serena, sin crispación, con afabilidad y mansedumbre, entregando tiempo y vida, con unos procedimientos “tan nuevos como antiguos inspirados en el amor” (1915).

La comunicación y el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas, aparecen como expresión de ese amor. Para Poveda el amor que propone como medio educativo es, primordialmente, comunicación. Esta no

se ciñe a la relación educador-educando, ya que todos somos siempre un poco educadores de los demás. Así anima a alumnas y profesoras a escribir sus experiencias en el Boletín de la Institución Teresiana; escribe innumerables cartas; considera importante la reflexión sistematizada sobre el propio proceso a través de diarios y auto-informes; invita a las familias a participar en el proceso educativo de sus hijas a través de informes semanales.

La educación de la mujer, un compromiso audaz. Como ya hemos señalado, la formación diseñada por Poveda se orientó de manera especial hacia la mujer. Convencido de su papel importante en la construcción de la sociedad, plantea la necesidad de su formación científica, reconoce su derecho al estudio, a la investigación, a su presencia en la Universidad y en lugares de responsabilidad social, sin olvidar en este proceso su formación personal integral, que incluye la dimensión de Fe. Es precisamente esta articulación: fe y ciencia, la que propone como característica clave de la formación que desea.

Posee una enorme capacidad para crear espacios o ambientes educativos. Espacios acogedores, cálidos, familiares, donde las relaciones humanas pueden establecerse con naturalidad, donde las personas se manifiesten tal cual son. Desea que las alumnas de las Academias “aprendan a moverse con libertad, sin miradas fiscalizadoras que reprimieran la espontaneidad necesaria para conocer al que se ha de formar”. Espacios que permiten y animan a soñar, a anticiparse al futuro. Espacios para formarnos, donde la exigencia brota del interior, donde el humanismo que se propone mantiene íntegro el compromiso ético y profesional. Espacios donde el aprendizaje se convierte en tarea de todos y todas. Poveda concede mucha importancia a la construcción del conocimiento, a un estudio estrechamente relacionado con la vida y que sustenta cualquier innovación y cambio.

Su propuesta pedagógica posee una fuerza transformadora. Una propuesta capaz de experiencias educativas como la de Guadix, a favor de los excluidos de la historia; pero una propuesta también generadora de movimientos pedagógicos, expansiva y dinámica, capaz de suscitar adhesiones y de crear redes.

Para saber más

- POVEDA, P. (1989). *Folleto*. Madrid: AHIT. Edic. Fac-símil.
- BARTOLOMÉ, M. (2008). *Pedro Poveda. En el corazón del mundo*. Barcelona: Centre de Pastoral litúrgica.
- GALINO, A. (2003). *Humanismo pedagógico de Pedro Poveda. Algunas dimensiones*. Madrid: Narcea.
- RODRÍGUEZ ABANCÉNS, M. (2003). *Pedro Poveda. Mansedumbre y provocación*. Madrid: Narcea.
- GÓMEZ MOLLEDA, M. D. (1993). *Pedro Poveda, educador de educadores*. Madrid: Narcea.
- VELÁZQUEZ, F. P. (1986-2002). *Cuadernos biográficos. Pedro Poveda*. 6 Volúmenes. Madrid: Narcea.



Textos

UN PROYECTO DE GRAN TRANSCENDENCIA

Vamos a reglamentarnos; a unificar nuestra labor; a formar una biblioteca; a celebrar conferencias, a unirnos para santificarnos, ilustrarnos, defendernos y ayudarnos; vamos, en una palabra, a valer, más de lo que valemos, obrando más y charlando menos. Vamos, además, a transmitir estos beneficios a nuestros alumnos y a sus familias; a procurar y conseguir que nos quieran mejor y nos respeten más en los pueblos; que nuestra vida sea más llevadera y que nos presten su protección los que ahora nos desprecian (...).

¿Podremos conseguir todo lo dicho? Sí, ¿Cómo? Uniéndonos sin prejuicios, con buena voluntad, sin recelos, con esperanza, con ilusión; y, sobre todo, no dando por fracasado lo que aún no se ensayó. [Un maestro (seudónimo de Pedro Poveda) (1912). La Enseñanza Católica de Madrid. Año II. Núm. 49, págs. 2 y 3].

IMPORTANCIA DE LA VOCACIÓN

Cualquiera que conozca algún tanto la historia de la pedagogía, y que haya fijado su atención en los frutos benéficos que produjeron sus hombres más notables, y estudie las causas generadoras de tantos beneficios, habrá de reconocer que no fueron ni la escuela, ni el método, ni el menaje, ni otro factor cualquiera de los muchos que entran en la enseñanza, los que produjeron tantos bienes, aunque la influencia de todos esos factores no sea cosa despreciable. La causa fue, es y será siempre la vocación de aquellos grandes pedagogos, la vocación de los que hoy profesan amor a la enseñanza y la vocación que tendrán los sucesores. Lo que brilló, brilla y brillará siempre en estas empresas es la vocación. Dadme una vocación y yo os devolveré una escuela, un método, y una pedagogía. [Poveda, P. (1912) Vocación en Consejos a las profesoras y alumnas de la primera Academia Teresiana. Covadonga].



Estudiantes de la primera residencia universitaria femenina de España (Madrid, 1914).



Colegio Mayor Poveda, Madrid, heredero de la primera residencia universitaria femenina.